

**DOS COMEDIAS 'EJEMPLARES' EN LA EVOLUCIÓN  
DEL PRIMER LOPE: LA INGRATITUD VENGADA  
Y EL SUFRIMIENTO PREMIADO**

**VICTOR DIXON**  
TRINITY COLLEGE DUBLIN

EN TORNO AL TEATRO DEL SIGLO DE ORO  
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES  
1996



## **DOS COMEDIAS EJEMPLARES EN LA EVOLUCIÓN DEL PRIMER LOPE: LA INGRATITUD VENGADA Y EL SUFRIMIENTO PREMIADO**

VICTOR DIXON  
TRINITY COLLEGE DUBLIN

*La ingratitud vengada* y *El sufrimiento premiado* pertenecen a la lista de 219 comedias que Lope, en su *Peregrino* de 1604, dijo haber escrito hasta entonces; por eso me conformo con la tradición arraigada de decir que son 'del primer Lope de Vega'. De paso comentaría que a algunos nos parece mejor llamar así las escritas antes del año 97, ya que durante todo el siguiente estaban cerrados los corrales, y no nos consta que él escribiera ni una comedia siquiera<sup>1</sup>. Pero si la primera la compuso, probablemente, alrededor del año 90<sup>2</sup>, es muy posible que la otra se haya escrito entrado el siglo siguiente; que sea más bien, en rigor, de un 'segundo Lope', aunque yo no me fío mucho de tales parcelaciones. Las dos, de todas maneras, son obras relativamente tempranas.

Las digo 'ejemplares' por tres razones: **primero**, porque a pesar - o más bien a causa - de ser comedias urbanas las dos y de tener en común una cantidad notable de tipos, motivos y situaciones, nos pueden servir para subrayar algunos procesos de evolución en el arte de su autor; **segundo**, porque comprendemos, nada más escuchar sus títulos, que como muchísimas comedias áureas presentan dechados de cualidades humanas negativas o positivas, de vicios o de virtudes (citar otras, como *El ejemplo de casadas*, *El marido más firme*, *La más constante mujer*, *El príncipe constante*. ... sería, como Lope solía decir, proceder en infinito); y **tercero**, porque ambas, desgraciadamente, son demasiado típicas, por la poca fiabilidad de sus textos, de las obras que dio a luz el nacimiento del teatro nacional. Ha llegado a nosotros (para envidia de los que estudian otras escuelas de su tiempo, como la inglesa) una cantidad asombrosa de manuscritos autógrafos y ediciones fidedignas del drama del Siglo de Oro; pero son pocos, relativamente, los que provienen del siglo XVI. Sólo desde que se inicia, paulatinamente, a principios del XVII, la recolección y publicación de la comedia nueva, se rescatan del olvido textos que son en muchos casos viejos y estragados.

*La ingratitud vengada* es una de cuatro comedias de las que dijo el Canónigo, en el capí-

<sup>1</sup> Cf. por ejemplo José Lara Garrido, «Texto y espacio escénico en Lope de Vega» (La primera comedia: 1579-1597), en *La escenografía del teatro barroco*: estudios coordinados por Aurora Egido (Salamanca: Universidad, 1989), 91-126.

<sup>2</sup> S. Griswold Morley y Courtney Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega* (Madrid: Gredos, 1968), 246-7. la fecharon: '1590-95 (posiblemente 1585-95?)'. Se refirieron también, 562-3 y 601) a *El sufrimiento premiado*, sin asignarle fecha. En mi edición crítica (Londres: Tamesis, 1967), XXVXXXVI, sugerí la de 1603.

tulo XLVIII del primer Quijote, que no eran «disparates». No nombró a los poetas, pero *La ingratitud* es seguramente de Lope. La publicó como suya en su propia *Parte Catorce*, con el encabezamiento: «Representóla Osorio, autor antiguo». Pero aquella Parte no se imprimió hasta 1620; el texto, por tanto, era también antiguo - y malo, con por ejemplo atípicas faltas de ortología, como hizo notar Arjona<sup>3</sup>. Habrá sido uno de aquellos que (como Lope dijo, al prologar la *Parte* siguiente) le llegaban «a las manos, o a los pies, pidiéndole remedio» - un remedio que él ni sabía ni quería darles ya. Y por desgracia otro texto, manuscrito, que conservaba antaño la Biblioteca de Palacio, parece haberse perdido<sup>4</sup>. El caso de *El Sufrimiento* es quizás peor todavía. Aunque Lope citó en su *Peregrino* una obra así titulada, no se publicó a su nombre. El texto a que me refiero no apareció hasta 1638, en el *Segundo tomo* de su discípulo Montalbán, estando ya muertos los dos, y tiene también algunas faltas de ortología. Si yo, sin embargo, lo edité, hace casi treinta años ya, es que estaba convencido de poder aducir al hacerlo unas pruebas concluyentes de que es - no pudiendo ser de Montalbán, por su métrica sobre todo - la comedia perdida de Lope. Y me siento a estas alturas más seguro todavía de que nadie más que él pudiera haberla escrito; incluso creo que es una de sus mejores comedias tempranas.

De modo que con la debida prudencia, y la ayuda de unos cuadros, intentaré una comparación de estas dos comedias 'ejemplares'.

Advierto que yo suelo llamar *salidas*, como entonces se decían, las distintas secuencias de que se componen los actos<sup>5</sup>; otros críticos modernos dicen *cuadros*. El fin de cada una quedaba señalado por «quedarse el tablado solo», y Lope lo indicaba en sus autógrafos con una raya. Después el público sabía anticipar un cambio de lugar y tiempo. (La demasiado frecuente práctica editorial de dividir los actos más bien en 'escenas', cada vez que aparece o se ausenta cualquier personaje de importancia, es acrónica - decimonónica - y sólo sirve para despistar.)

*La ingratitud* tiene un total de dieciséis salidas, algunas muy cortitas, como la tercera del acto segundo o la cuarta del tercero. Se localizan en al menos seis lugares, algunos de los cuales no quedan muy claros. La mayoría se ubican en una ciudad española, pero Lope no dice cuál, y dos están fuera de ella. *El Sufrimiento* en cambio no tiene más de diez; se sitúan en sólo cuatro lugares, en o delante de sólo tres casas de Madrid.

En cuanto a la métrica, los versos de *La ingratitud* consisten totalmente en *redondillas*, con la excepción de un solo pasaje de 49 sueltos. Incluyen - sin cambios de metro, claro - unos trece soliloquios, pero todos son muy cortos, menos uno del protagonista, de 38 versos. La versificación de *El Sufrimiento*, con cinco formas distintas, corresponde más bien a la práctica de Lope alrededor de 1600<sup>6</sup>. Observamos todavía una gran preponderancia de *redondillas*, pero hay también un trozo de romances (un monólogo narrativo), y por añadidura quintillas, octavas reales

<sup>3</sup> J. H. Arjona, «Ten Plays attributed to Lope de Vega», *Hispanic Review*, 28 (1960), 319-40.

<sup>4</sup> Dato que pude confirmar en diciembre de 1995; véase Stefano Avata, *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio* (Pisa: Giardini, 1989), 51.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo José Pellicer de Tovar, *Idea de la comedia de Castilla* (1635), citado en Federico Sánchez-Escribano y Alberto Porqueras Mayo, *Preceptiva dramática española*, segunda edición (Madrid: Gredos, 1971), 270: «Cada jornada debe constar de tres escenas, que vulgarmente se dicen salidas».

<sup>6</sup> Véase mi edición citada, XIV-XV.

y sueltos. Por otra parte hay cuatro casos de continuación del metro a pesar de un cambio de lugar y tiempo, que suele ser menos frecuente en el Lope posterior. También en ella escasean las pausas para parlamentos líricos que serán características después. Destacan sólo, en el acto tercero, un corto soliloquio del protagonista, que inicia por cierto un cambio a un nuevo metro, y luego dos de la primera dama, uno de 53 versos, (que mencionaré más tarde) y otro de 35.

Si pasamos a los personajes, *La ingratitud* tiene 24, pero doce de ellos no aparecen en más que una o dos salidas. *El Sufrimiento*, por contraste, tiene solamente 12, y dos al máximo pueden llamarse realmente secundarios: un alguacil, que sin embargo sale en todos los actos; y un tercer criado del Conde, que aparece sólo en la primera salida de todas, casi necesariamente. Para que sus dos galanes se conozcan, Lope supone que el uno ayuda al otro por ver que le han atacado más de dos hombres a la vez; es un recurso que explota en otras catorce comedias al menos.

Resumiendo lo que hasta ahora hemos venido observando, podemos decir que *La ingratitud*, a pesar de su monotonía métrica, es una obra descosida, más novela quizás que comedia<sup>7</sup>. El número de salidas es excesivo para una sencilla trama amorosa, de comedia de capa y espada - el mismo que hallaremos por ejemplo en *Fuente Ovejuna*, que es más bien un drama de múltiple argumento, una crónica, diríamos, con visos de epopeya-. Gran parte de los personajes y peripecias de *La ingratitud*, aunque divertidos en sí, contribuyen poco a su argumento, y tienen muy poco o nada que ver con la idea central de la obra. Lope no parece haber reconocido todavía algo que ha de decir en su *Arte nuevo*, publicado en 1609. Aceptará allí el concepto 'neoclásico' de la Unidad de Acción, en términos que son casi una traducción literal de Aristóteles:

Adviértase que sólo este sujeto  
tenga una acción, mirando que la fábula  
de ninguna manera sea episódica.  
quiero decir, inserta de otras cosas  
que del primer intento se desvían,  
ni que de ella se pueda quitar miembro  
que del contexto no derribe el todo.

En *La ingratitud* hay muchos miembros que pudieran muy bien quitarse sin derribar el contexto. En *El Sufrimiento*, en cambio, hallamos menos salidas y sólo la mitad del número de personajes (casi ninguno de los cuales es episódico); y al lado de un mayor empleo de la polimetría, bastante más trabazón, más cohesión y concentración en lo realmente esencial.

Con ser distintas en estos aspectos, nuestras dos comedias ostentan una serie de semejanzas claras en cuanto a los personajes principales y a su interrelación, como se ve en el cuadro. (Las flechas, naturalmente, representan al Amor - con mayúscula, como Lope lo escribía siempre).

<sup>7</sup> Cf. el comentario de E. Cotarelo y Mori, *Obras de Lope de Vega*, publicadas por la Real Academia Española (Nueva edición), Tomo VI (Madrid, 1927), XXIV: «... parece más bien la copia de un suceso real a que el autor quiso dar forma dramática».

Tancredo - (tiene en ambas el mismo nombre) ama constantemente a Luciana, o a Marcela. Ella le rechaza, prefiriendo al soldado, pero al final se casarán, cuando ella se dé cuenta por fin de su mérito superior. En *La ingratitud*, es el criado de un Príncipe, que ama también a Luciana. En las dos primeras salidas Tancredo revela su propio amor sólo en unos apartes, y a ella no lo confiesa hasta la última del acto segundo; el desarrollo de sus relaciones resulta por tanto limitado y poco convincente. En *El Sufrimiento*, en cambio, es el protagonista ejemplar; su relación con Marcela es el eje de la comedia. Amante siempre de ella, ha vuelto de ocho meses en Italia para hallar que mientras tanto ha fingido amarla el soldado.

*Luciana*, a diferencia de Marcela, no ha querido antes a nadie menos a su propio soldado infiel; le da repetidamente joyas y dinero, a pesar de su total ingratitud. Es un tipo de mujer abusada que encontramos en varias obras de Lope (e incluso en su vida privada). Su papel ha sido elogiado, pero resulta bastante ingenua, y sólo al final del acto segundo tiene auténticas ocasiones para 'lucir'.

*Octavio y Torcato* (con sus nombres neo-romanos) son ejemplos del soldado fanfarrón que hallamos con frecuencia en obras tempranas de Lope. Se remonta desde luego al *Miles gloriosus* de Plauto y a muchísimas imitaciones en la comedia renacentista, aunque se basa también sin duda en la realidad y la experiencia de Lope. Los dos son también violentos; es de advertirse que ambos, hacia el final de acto segundo, asesinan a un criado; es una peripecia trágica que sería de extrañar en obras cómicas posteriores. Pero Octavio, en *La ingratitud*, es el protagonista negativo; subraya en soliloquios cortos su arrogante egoísmo. Torcato, aunque bravea más, es algo más complejo y mucho más simpático. El amor constante entre él y la modesta y recatada pero resueltamente fiel Feliciano ofrece un paralelo con la devoción de Tancredo, mientras que ésta contrasta mejor con la más activa primera dama que su contrapartida Lisarda. Cada una de ellas tiene una madre ambiciosa e interesada. Corcina y Ginebra pertenecen a un tipo que Lope emplea en toda su carrera, basado sin duda en Celestina (si bien además, tal vez, en la madre de Elena Osorio). Pero Corcina, que nunca aparece en todo el acto primero, titubea extrañamente a mediados del segundo, rechazando de momento una bolsa ofrecida por el soldado.

*Ginebra* en cambio se muestra habilísima siempre, sobre todo en sacar dineros del Conde. Rechaza violentamente toda relación de su hija con el soldado, y es más divertida que la otra en sus denuncias de éste:

GINEBRA: Vuelve esos ojos villanos,  
y mira este gran señor,  
que ha humillado su valor  
a la escoria de tus manos.  
Deja ese inútil Torcato,  
que vendrá, cuando más raje,  
a ser carga en su bagaje  
y a tambor de su rebato;  
que por ciudades y villas  
tus hijos, si con él vas,  
como flamenca traírás  
a la espalda en angarillas.

.....  
 Sacude del cuello el yugo  
 clandestino y atrevido,  
 que no has buscado marido  
 sino villano verdugo;  
 que en cansándose este monstruo  
 desos brazos regalados,  
 luego tendrás dos estados:  
 Cocentaina y Puñoenrostro. (vv.1161-88)

Los nobles de ambas obras se comportan con consistencia como tales, y aunque todos en algún momento intentar hacer matar al soldado, se muestran al fin generosos - otra cosa bastante típica en las comedias urbanas de Lope-. Los personajes menores de *La ingratitude* eclipsados por los episódicos, quedan poco desarrollados. Belardo, por ejemplo, es el mismo Lope otra vez, pero solamente dice que es «montañés» y «medio poeta»; el canario Rodrigo también es una figura original, pero sobresale en sólo dos salidas del acto segundo<sup>8</sup>. Importa hacer notar que en ninguna de estas comedias hallamos todavía una auténtica figura del donaire.

La centralidad de ésta es una de las mayores aportaciones de Lope y sus coevos a la comedia áurea, e incluso al teatro europeo posterior. Pero no la encontramos plenamente desarrollada en ninguna obra suya anterior al 93, ni en varias posteriores. En *El sufrimiento*, sin embargo, Leonido es un fiel amigo y confidente del héroe, con quien topamos en varias obras de Lope más o menos por estas fechas; y Carpio, otra auto-caricatura<sup>9</sup> y parecido bastante a Fármeno, es un aprendiz de gracioso, si bien de poco relieve.

Sin llegar a afirmar que *El sufrimiento* fuera una refundición consciente de su obra anterior, podemos ver que Lope empleó en ella una serie de tipos, y una situación, parecidos a los de *La ingratitude*, pero modificándolos mucho. Lo hizo además para dramatizar un mensaje completamente distinto.

*La ingratitude*, desnudada de sus muchas peripecias y personas episódicas, nos cuenta una historia sencilla. El egoísta soldado saca repetidas veces dinero a la crédula Luciana. Pero todo resulta insuficiente para disuadir a Lisarda de casarse y partir con el Marqués. Apaleado y desnudado por los criados de éste, Octavio se vuelve a Luciana. Pero ella, por fin desengañada, se ha casado con Tancredo, y el ingrato queda escarnecido. Responde tres veces a las denuncias de ella: «que lo merezco confieso», y reconoce en un soliloquio que está «hecho un ejemplo de ingratos / que es el pecado mayor»<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> En la primera, por ejemplo (II.1), entra Rodrigo bailando y ; explica: «Faño bonito un discante, / y sé danzar el canario, / porque soy natural de allí / y entre el azúcar criado»; y como reza otra acotación: «no deja... de bailar».

<sup>9</sup> Alude por ejemplo al escudo inventado por Lope y atribuido por él a Bernardo del Carpio, de quien pretendía descender: «Escudero, y hijodalgo, / con diez y nueve castillos, / todos en campos y gofas; / Carpio soy»(vv.896-9). Es una de las pruebas más obvias de la autoría de Lope; véase mi edición, XVIII, 36 y 13 5 -6.

<sup>10</sup> Es muy parecido el final de *El caballero del milagro* (1593). A Guzmán, alegrándose del dinero que piensa llevar a España, le desnudan de él y de su ropa. Lo rechazan sucesivamente Isabel, Beatriz, su «primero amor» Otavio e incluso Tristán, que le llama «el ingrato villano y cobarde» y termina con un soliloquio parecido al de Octavio.

Como dijo Santiago Montoto, Lope «en muchas de sus obras maldice de los ingratos, y espigando en su ingente labor puede formarse un precioso florilegio en vituperio de *La ingratitud*»<sup>11</sup>. Pero tampoco cesa de elogiar en toda su obra - frente sobre todo al egoísmo, el poder y el dinero - al amor sincero y sufrido. Y nunca se le ocurrió encarnarlo de un modo más extremo y extraño que en *El Sufrimiento premiado*, que pudiera haber llamado, de no haber utilizado el título en una comedia todavía más temprana, *El verdadero amante*. Su intriga, a diferencia de la otra, parece complicada, pero queda siempre clara. Las peripecias, exentas de 'paja', se organizan con una economía que es ella misma ejemplar, y digna de las mejores comedias posteriores de Lope. Desde mediados del acto primero, Torcato insiste en su determinación de casarse con Feliciano. Pero distintos grupos de personajes conspiran para inventar impedimentos falsos. **Primero**, que Feliciano se prometió a Tancredo; **segundo**, que Torcato se prometió a Marcela; **tercero**, que Feliciano ha sido deshonrado por Fabio, con el resultado de que Tancredo, que se declara, falsamente también, haber sido su asesino, se condena a casarse con ella. Pero este enlace se frustra por otro impedimento falso, ideado por Torcato: Tancredo, según se alega, está casado ya. Por fin, sin embargo, se esfuman todos los impedimentos, y Torcato y Feliciano sí han de casarse.

Al mismo tiempo, todas estas peripecias han ido encaminadas a poner a prueba y demostrar la falta total de egoísmo en la devoción de Tancredo hacia Marcela. En su curso, para conseguir que ésta consiga al hombre a quien ama, él perjura varias veces, se ve a punto dos de casarse con Feliciano (sabiendo que quienes lo traman le quieren hacer cornudo), se declara culpable de un homicidio cometido por otro, y sobre todo intenta repetidamente persuadir a su rival de casarse con su propia amada.

En la penúltima salida, por ejemplo, le pide, echado en el suelo:

TANCREDO: Haz desta alma y desta vida  
un sangriento sacrificio,  
al cielo un grande servicio,  
cobrando un alma perdida.  
Tres mil ducados te doy  
si la aceptas por mujer;  
sin esto, en mí has de tener  
un esclavo desde hoy.  
Yo soy tu suegro, da el sí,  
yo tu esclavo.

TORCATO: ¡Extraña cosa!

TANCREDO: Haz a Marcela tu esposa,  
y ponme esposas a mí. (vv.2877-88)

<sup>11</sup> Termina así, por ejemplo, un soneto en *Amar sin saber a quién* sobre la conocida historia de Androcles y el león: «Siendo un león de la amistad retrato, / corrida puede estar Naturaleza / el día que ha formado un hombre ingrato»; y otro en *El esclavo de Roma*, basada en la misma anécdota: «O, cuánto los ingratos son culpados! / Quien agradece la piedad ajena / notablemente a Júpiter obliga; / reserva el cielo de otros mil pecados / para otra vida, su castigo y pena. / y al que es ingrato, en ésta le castiga».

Evidentemente, Lope se está burlando. Ha inventado una especie de figurón *avant la lettre*: un loco, como todos los demás personajes lo llaman - pero un loco sublime, y lógico. Como dice, de distinto modo, en tres momentos: «Ah Marcela, yo quiero lo que quieres». Es una frasecilla que nos ocurre a todos, pero él lo dice *de veras*. Lógico, sí, pero no filosófico todavía. Es un dechado del amor cortés, un devoto de la religión de amor, dedicado totalmente al servicio de su amada, que renuncia a todo galardón menos verla o imaginarla, que pretende amar sin interés, sin fin, sin esperanza de posesión. Pero si se declara «de Marcela / natural camaleón», (vv.2831-2), no habla nunca de transformarse en ella, de amar su alma sola, de sentirse elevado por el amor a las regiones celestes. Yo encuentro en él muy poco neoplatonismo, de León Hebreo, de Pico della Mirandola, de Marsilio Ficino o del mismo Platón, que tanto habían de influir en el Lope más maduro.

De todos modos no había de permitir jamás en una obra cómica que un amor tan sufrido quedara al final sin premiar.

En *La ingratitude* Luciana, abandonada por su soldado, está en el acto de suicidarse cuando Tancredo detiene su mano y renueva su oferta de matrimonio, en un parlamento que termina: «¿Qué respondes? En qué piensas? Y ella contesta sin más: «En que estoy más que dichosa» / de ser, Tancredo, tu esposa, / y satisfacer mi ofensa».

Marcela, por contraste, en el soliloquio más largo de *El Sufrimiento*, tiene una auténtica toma de conciencia:

MARCELA: ¿Qué ha hecho por mí Torcato?  
 Tratarme mal, ofenderme,  
 engañarme, aborrecerme  
 y ser a mi amor ingrato.  
 ¿Qué ha hecho por mí Tancredo?  
 Amarme, intentar mi gusto,  
 sufrir mi desdén injusto,  
 tenerme respeto y miedo;  
 padecer larga prisión,  
 querer ser falso testigo,  
 llorar porque mi enemigo  
 mudase de condición;  
 no esperar de mí provecho,  
 y ahora el irse tras él.  
 Basta ya, piedra cruel,  
 basta ya el daño que has hecho.  
 No más, a buscarle voy,  
 y a premiar *El Sufrimiento*  
 del más tierno pensamiento  
 que ha visto el mundo hasta hoy. (vv.2921-40).

Pero luego añade: «¡Ay sospecha! No me asombres / con decir que ser pudiera / que él ahora no me quiera, / como es costumbre en los hombres». Y efectivamente, Lope nos tiene suspensos, por aquello de 'apenas juzgue nadie en lo que para'. Aconsejado por Leonato, Tancredo se hace rogar bastante. Luego, claro está, la perdona, y los dos también se casan.

En cada una de estas comedias encontramos elementos - al lado de otros, más duraderos - que van a desaparecer, disminuir o transformarse en el Lope posterior. Echamos de menos, por otra parte, algunos más característicos de su plenitud. Pero en *El Sufrimiento premiado* nos muestra que está en el buen camino.

## DOS COMEDIAS «EJEMPLARES»

### *La ingratitud vengada*

#### *Salidas, lugares y Métrica*

I 1) Casa de Lucinda	redondillas	277	
2) ¿Casa del Príncipe?	redondillas	72	
3) Casa de Lisarda	redondillas	258	
4) Calle	redondillas	140	
5) Casa de Luciana	redondillas	56	
6) Calle de Lisarda	sueltos	49	
	redondillas	72	121
II 1) Calle	redondillas	208	
2) Casa de Lisarda	redondillas	344	
3) ¿Casa del Marqués?	redondillas	28	
4) Casa de Luciana	redondillas	392	
III 1) Casa de Lisarda	redondillas	176	
2) Casa de Luciana	redondillas	244	
3) Exterior de venta	redondillas	100	
4) ¿Casa del Príncipe?	redondillas	40	
5) Exterior de venta	redondillas	92	
6) ¿Casa del Príncipe?	redondillas	228	

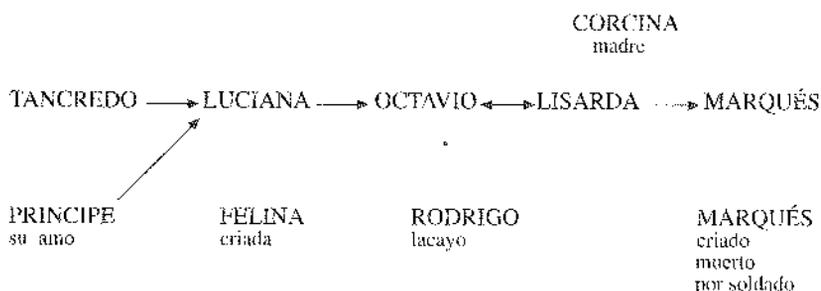
Porcentajes de metros: redondillas 98.2 % sueltos 1.2 %

### *El Sufrimiento premiado*

I 1) Calle de Marcela	redondillas	480	
	romances	80	616

	redondillas	56	
2) Casa de Feliciana	redondillas	356	
3) Casa de Marcela	octavas		72
4) Casa de Feliciana	octavas	56	
<b>II</b>			
1) Casa del Conde	redondillas	436	
2) Casa de Marcela	redondillas	260	
3) Casa del Conde	redondillas	276	
	sueltos	51	372
	quintillas	45	
<b>III</b>			
1) Casa del Conde	octavas	104	
	redondillas	268	372
2) Casa de Marcela	redondillas	404	
3) Casa del Conde	redondillas	256	

Porcentajes de metros: redondillas (5) 79.1 % romances (1) 2.5 % quintillas (2) 9.5 % octavas (2) 7.3 % sueltos (1) 1.6 %



Gurracho/ Céspedes/ Barboso/ Matamoros, rufianes: I. 4/ 6  
 Un picador/ Un padre de mozos: II.1  
 Un alguacil/ Un escribano: II.4  
 Trebacio/ Claudio, criados del Marques. III.2/ 5  
 Tristan/ Balboa, amigos de Octavio. III.6